

Manetón y la Dinastía II. Pistas sobre las dinámicas de poder a comienzos de la historia egipcia.

Zulian, Marcelo.

Cita:

Zulian, Marcelo (2017). *Manetón y la Dinastía II. Pistas sobre las dinámicas de poder a comienzos de la historia egipcia. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/2>

Manetón y la Dinastía II. Pistas sobre las dinámicas de poder a comienzos de la historia egipcia.

Zulian, Marcelo.

UM, CIUNSa.

PARA PUBLICAR EN ACTAS

El conflicto entre los poderes locales y los poderes nacionales¹ fue una constante a lo largo de la historia del Antiguo Egipto, pero es en el periodo inmediatamente posterior a la unificación, conocido como Dinástico Temprano, cuando esta realidad se mostró más desnuda. Hace unos años presenté un trabajo en el que analizaba la distribución de las tumbas reales de la Dinastía I para concluir que, al menos hacia comienzos de la unificación, las lealtades locales predinásticas seguían vigentes (ZULIAN, 2013). En el presente trabajo la intención es profundizar en el conocimiento de esta dinámica a través del análisis de la cronología de la Dinastía II.

Uno de los problemas que enfrentamos a la hora de destacar el elemento localista en el Antiguo Egipto es que, en el estudio comparativo de las civilizaciones, Egipto siempre ha sido visto como la quintaesencia de la nación-estado centralizada. Los primeros egiptólogos nos mostraron una imagen del faraón en la que su poder sobre el país era completo y absoluto, y donde las particularidades locales apenas sí tenían un lugar en el análisis. Y la antropología, tomando esto como verdadero, vio a Egipto como uno de los primeros ejemplos de una nación-estado unificada (LEHNER, 1999, 275-276).

Una aclaración. Aquí se utiliza el la palabra “local” en el sentido de localidad, esto es, un núcleo urbano con identidad propia, que era la característica de las unidades políticas en la antigüedad. Sin embargo, desde el punto de vista antropológico, el término debería ser “territorial”, pues la territorialidad (es decir, el sentimiento de un

¹ El concepto “nacional” presenta una serie de problemas a la hora de utilizarlo para cualquier sociedad anterior a la Edad Moderna. Sin embargo, el principio de que no es posible reconocer naciones antes del siglo XVII sólo es válido en la medida que aplica, precisamente, a naciones modernas. ¿Cómo definir, entonces, a Egipto hacia principios del III milenio? Ciertamente estamos de acuerdo en considerarlo un Estado (concepto que también debería aplicarse sólo a los Estados modernos), pero nadie se atrevería a definirlo como un Estado-nación. Anthony D. Smith, padre del *etnosimbolismo*, lo consideró un Estado étnico, asignándole las siguientes características: “grupo humano designado por un gentilicio y que comparte un territorio histórico, recuerdos históricos y mitos colectivos, una cultura de masa pública, una economía unificada y derechos y deberes legales iguales para todos sus miembros”. (SMITH, 1997:138ss). Dado que al antiguo Egipto sólo puede no reconocérsele la última característica (y quizá el asunto de “una cultura de masa pública”), en beneficio del desarrollo argumental he optado por conservar el concepto “nacional” como opuesto al de “local”.

territorio como suyo) es un rasgo humano innato heredado de los antepasados pre-humanos (BONDARENKO, 2013). De esta forma, aunque se suele dar prioridad al parentesco a la hora de establecer lazos sociales, no debe descartarse la fuerza de la territorialidad (o en este caso, localidad) en el proceso de construcción social.

Esto, por supuesto, no minimiza la importancia del parentesco en las relaciones estructurales de las sociedades primitivas. Como señala Campagno, “las relaciones en el mundo natural y sobrenatural suelen expresarse en términos de parentesco” (2002, 72). Pero en términos estatales, incluso en el caso de un Estado emergente como el del Dinástico Temprano, la territorialidad parece tener también raíces profundas. En palabras de Kemp, “el factor esencial es psicológico: una ocupación de carácter permanente y trabajar siempre la misma tierra crean un fuerte sentido de los derechos territoriales que, al final, se expresan en términos místicos y simbólicos” (1996, 43).

La Dinastía II es una de las más confusas de la historia egipcia. Las listas reales no coinciden en el número de reyes, sólo se han hallado unos pocos monumentos funerarios, y son escasos los registros escritos contemporáneos. Estas pocas evidencias, sin embargo, parecen mostrar una crisis política al promediar la dinastía, con una fragmentación del país a niveles similares a los del Predinástico. Este trabajo, como el anterior, apunta a destacar la fuerza de las lealtades políticas locales frente a la nueva concepción política nacional que, desde la dinastía anterior, intentaba imponer la naciente monarquía.

En 2013, Dmitri Bondarenko presentó un interesante *paper* en el que nos recordaba las trampas de la lengua para la elaboración de conceptos. Señalaba, al respecto, que la palabra rusa para Estado —*gosudarstvo*— deriva de *gosudar*, “soberanía” (cf. KEMP, 1996, 43), lo que determina que “el Estado no es una sociedad a la que el poder sirve, sino una propiedad del soberano a la que la sociedad debe sus servicios”. Aunque teóricamente pueda concebirse al Estado como una forma de asociación consensual, todo indica que, en la práctica, los Estados antiguos funcionaban como una propiedad del soberano.

En el caso egipcio, no parece haber dudas de que ya existían Estados antes de la unificación (CERVELLO AUTUORI, 2009, 83; KÖHLER, 2010, 44), y que fue el soberano de uno de ellos quien llevó a cabo dicha unificación. Sin embargo, la soberanía no era algo que se comprara, con lo que su derecho no iba más allá de su soberanía original. ¿Cómo entonces se llegó a una soberanía nacional? Pues mediante un lento y no sin altibajos proceso de disolución de las soberanías locales. O sea, de

aquellas vinculadas a los primeros Estados predinásticos, donde se cuentan entre los más importantes Hieracópolis, Nagada y Tinis, todos en el Alto Egipto.

Y el gran paso en este sentido se dio con la construcción de Menfis como capital del Egipto unificado. Se buscaba con ello, aparentemente, alejar al monarca de sus compromisos locales (basados en las relaciones de parentesco) y permitir el desarrollo de una monarquía nacional. Pero este no es un cambio que se logre de la noche a la mañana. Los soberanos de la Dinastía I se vieron obligados a construir monumentos funerarios tanto en la nueva capital de Menfis (Saqqara Norte) como en su localidad de origen, Tinis (Abydos), como forma de crear nuevas lealtades sin por ello perder las antiguas (ZULIAN, 2013).

Pero vayamos al análisis de la Dinastía II comenzando por donde dejamos la Dinastía I. Sólo se han hallado en Abydos dos monumentos pertenecientes a soberanos de la Dinastía II: Peribsen y Khasekhemwy (Tumbas P y V, respectivamente). En Saqqara, por otra parte, sólo se han encontrado dos series de galerías subterráneas cerca del complejo de la Pirámide Escalonada, y se cree probable que al menos dos reyes de la Dinastía II descansen allí, o posiblemente tres, ya que en el lugar se encontró un sello con los nombres de los tres primeros soberanos de la dinastía (Hetepsekhemwy, Raneb y Nynetjer). Nada se sabe de los sitios de enterramiento de los restantes faraones.

El que los reyes de la época hayan dejado tan escasa evidencia de su paso por la tierra es ya un dato de gran importancia a la hora de detectar una crisis política, dada la importancia que los antiguos egipcios otorgaban a los monumentos funerarios (sean estos los efectivos lugares de enterramiento o no). Además, el que los primeros reyes hayan sido, muy probablemente, sepultados en Saqqara, cementerio oficial de la monarquía menfita, mientras que los últimos parecen tener sus tumbas en Abydos, cementerio de las monarquías predinásticas (y a mi entender también de la Dinastía I), claramente parece expresar una fractura del país.

Desgraciadamente, el relato histórico estaba por entonces en pañales, y no contamos más que con unas pocas menciones a eventos que podrían coincidir con la crisis mencionada. En primer lugar, la Piedra de Palermo registra, durante el reinado de Ninecher (a comienzos de la dinastía), el ataque a dos sitios de ubicación incierta, aunque uno de ellos pudo estar en el Bajo Egipto. Por otro lado, existen dos vasos de tiempos de Khasekhemwy en los que se conmemora “el año de la lucha contra el enemigo del norte”. Y existen unos pocos registros similares más, de los que sólo cabe extraer la conclusión de que la unidad no había traído una paz definitiva.

Pero es a través de las listas reales que podemos formarnos una mejor idea de las dificultades por las que atravesaba el naciente Estado egipcio a comienzos del período histórico. Además de la Piedra de Palermo, que por su fragmentación no nos es posible utilizarla para esta etapa, contamos con otras tres listas reales que contienen la sucesión de soberanos de la Dinastía II. Estas son: el Papiro Real de Turín, la Lista Real de Saqqara, y la Lista Real de Abydos. Todas ellas datan del Reino Nuevo, o sea, mil años después de que hubieran vivido los reyes aquí mencionados, aunque es casi seguro que estas listas se basaban en registros más antiguos.

Nuestra actual comprensión de la cronología egipcia se basa, sin embargo, en un registro que data del período helenístico (unos mil años más). Nos referimos a la *Aigyptiaka* de Manetón, origen de nuestro ordenamiento por dinastías. Por desgracia, esta obra nos ha llegado muy fragmentada y a través de otros autores, aunque en lo que a la Dinastía II se refiere no parece haber problemas graves, ya que lo registrado allí es bastante coincidente con lo registrado en por al menos dos de las tres listas reales mencionadas, la de Turín y la de Saqqara, mientras que la de Abydos exhibe algunas discrepancias al promediar la dinastía.

N. de Horus	P. de Turín	L. de Saqqara	L. de Abydos	Manetón
Hotepsekhemwy	Bau	Baunetjer	Bedjau	Boethos
Nebra	[...]kau	Kakau	Kakau	Kaiekos
Nynecher	[...]n necher	Banecheru	Banecheren	Binotris
Uneg	Wadjenes	Wadjnes	Wadjnes	Tlas
Desconocido	Senedy	Senedy	Senedi	Sethenes
Sneferka	Neferka	Neferkara	Omitido	Khaires
Neferkasokar?	Neferkasokar	Neferkasokar	Omitido	Neferkheres
Hudyefa?	Hudyefa	Hudyefa	Omitido	Sesothris?
Sekhemib	Omitido	Omitido	Omitido	Omitido
Peribsen*	Omitido	Omitido	Omitido	Omitido
Khasekhem	Omitido	Omitido	Omitido	Omitido
Khasekhemwy	[...]bty	Beby	Daday	Kheneres

Tabla 1. (* Nombre de Seth).²

² En la tabla la versión de Manetón corresponde a Julio Africano, por ser la única en la que se mencionan todos los nombres. Ésta, sin embargo, no parece tener diferencias con las otras versiones.

Antes de continuar, vale una aclaración. El Nombre de Horus era el que típicamente aparecía en los monumentos, tradicionalmente representado en un *serej*. Las listas prefirieron hacer referencia al Nombre de Trono o *Nesut-Bity*, traducido más comúnmente como “Rey del Alto y Bajo Egipto”, y que generalmente estaba contenido en un *cartucho*. Aquí se consigna el Nombre de Horus por ser el que habitualmente aparece en las cronologías, mientras que los nombres registrados en las listas son a menudo desconocidos por el público no especializado, lo que ha llevado a los autores modernos a registrar indistintamente sólo el nombre de trono.

Como se puede ver en la Tabla 1, no hay ningún problema en la sucesión hasta el tercer faraón, Nynecher, aunque llama la atención que, a pesar de ser uno de los reyes mejor conocidos de la dinastía, no se hayan encontrado registros suyos fuera de Menfis, más allá de unos recipientes de piedra reutilizados en las sepulturas de Peribsen y Khasekhemwy en Abydos (Tumbas P y V)). Aun así, el orden sucesorio de los tres primeros reyes estaría confirmado por una estatuilla conservada en el Museo del Cairo. Y el cuarto, Wadjnes, parece cumplir con todos los requisitos. Los problemas comienzan con su sucesor, Senedi, de quien desconocemos su nombre de Horus.

De Senedi no se han hallado referencias contemporáneas, aunque se han encontrado dos inscripciones de la Dinastía IV con su nombre (WILKINSON, 1999, 74). La primera procede de un bloque reutilizado en la tumba de Kefrén en Guiza, mientras que la segunda se ha encontrado en una inscripción del sacerdote Shery en Saqqara, la que además indica una conexión entre los cultos funerarios de Senedi y Peribsen (quien se presume habría gobernado sólo en el Alto Egipto). Una tercera mención a Senedi data de finales del bronce, lo que indicaría que para los egipcios tuvo una importancia mayor a la que parecen otorgarle los registros.

De todas maneras, cualquier tensión que existiese parece que acabó por detonar con Sneferka, su sucesor en las listas de tradición norteña (incluido Manetón), el cual no es reconocido por la Lista Real de Abydos, que omite también a los dos siguientes a pesar de ser registrados por las Listas restantes (incluido Manetón). Claramente estamos ahora ante una fractura en la unidad del país, en la que los reyes mencionados por las listas de Saqqara y Turín (y Manetón) habrían gobernado sólo en el Bajo Egipto, mientras que en el Alto Egipto habrían gobernado otros cuyos nombres no aparecen, aparentemente, mencionados en las listas (Peribsen, por ejemplo).

Todas las listas vuelven a ponerse de acuerdo con el último soberano de la dinastía, Khasekhemwy, a quien se debería la restauración de la unidad, ya que, además

de ser mencionado por todas las listas, cuenta con monumentos tanto en el norte como en el sur. Se habrá observado que en la Tabla 1 han sido listados, antes del último, tres nombres que no figuran en ninguna de las listas: Sekhemib, Peribsen y Khasekhem. Ellos son conocidos sólo por inscripciones contemporáneas, y todo indica que habrían gobernado sólo en el Alto Egipto, lo que justificaría que no fueran mencionados ni en la lista de Saqqara ni en la de Turín.

Lo llamativo del caso es que estos reyes tampoco aparezcan mencionados en la Lista de Abydos, presunta guardiana de la tradición monárquica del Alto Egipto. ¿O sí lo están? Veamos el caso de Sekhemib. Una de las hipótesis más difundidas indica que este fue el nombre de Horus de quien, tras adoptar a Seth como divinidad tutelar, lo cambió a Peribsen. Esto es, de Horus-Sekhemib a Seth-Peribsen. Y si unimos esto a lo que dijimos de una conexión entre Senedi y Peribsen, podríamos aventurar que Senedi fue el nombre de trono de quien primero fue el Horus-Sekhemib (nombre de Horus) y luego el Seth-Peribsen (nombre de Seth).

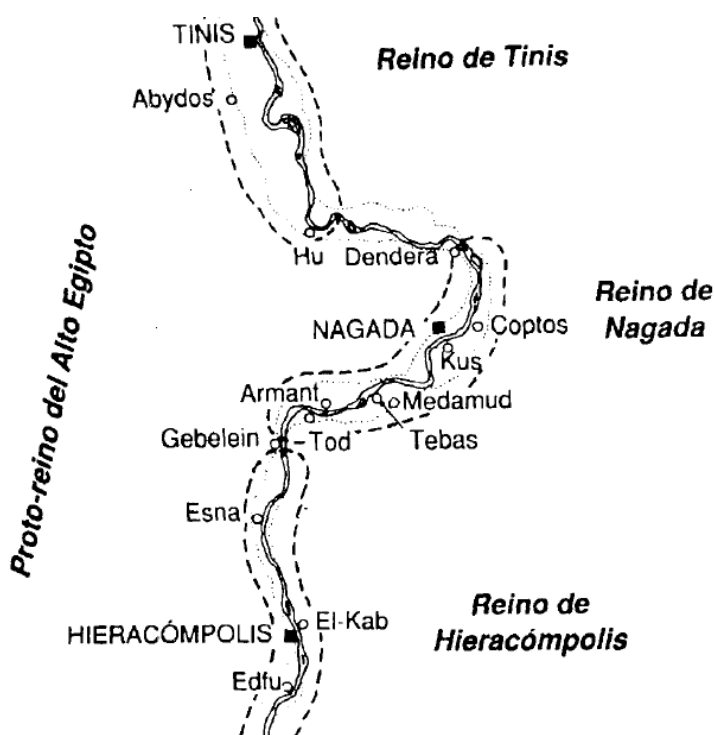
Pero cuál sería la razón de cambiar a Horus por Seth. Una hipótesis plausible es que se vio obligado a abandonar la capital y a refugiarse en el sur, quizá en Nagada, núcleo urbano que tenía a Seth como divinidad tutelar, y a la que quizá estaba unido por lazos de parentesco. Incluso es probable que, aprovechando la debilidad y crisis de la monarquía establecida en Menfis, otras localidades hubieran constituido sus propias casas reales, una de las cuales habría sido Hieracópolis, con el Horus-Khasekhem como soberano (REGULSKI, 2004, 962-963). De cualquier manera, Senedi habría sido el último gobernante de Egipto hasta la reunificación a finales de la dinastía.

Hoy existe un acuerdo bastante generalizado en que Khasekhem (que significa *el poderoso aparece*) cambió su nombre a Khasekhemwy (*los dos poderosos resplandecen*) en algún momento, muy probablemente luego de reunificar el Alto Egipto. Esta presunción es apoyada no sólo por su nuevo nombre, que parece hacer referencia a Horus y Seth, sino también porque su serej solía estar coronado por los animales simbólicos de ambos dioses: Horus/Seth Khasekhemwy. Esto indicaría también que la reunificación del Alto Egipto se logró bajo cierto consenso, quizá luego de una alianza familiar.

Dicho esto, habría que concluir que a Senedi (Horus-Sekhemib, Seth-Peribsen) le habría sucedido directamente, como soberano de todo Egipto y sin importar los hechos ocurridos durante la crisis política, el Horus/Seth-Khasekhemwy (antes Horus-Khasekhem), tal como lo indica la Lista Real de Abydos. Pero por qué entonces

Manetón, que seguramente tuvo acceso a los registros estatales, prefirió seguir el camino de la tradición norteña adoptada por las listas de Saqqara y de Turín. Quizá porque con Menfis nuevamente establecida como capital de todo el país, la monarquía optó por reconocer, también, a los reyes que gobernaron en ella durante la crisis.

Otras conclusiones que se pueden extraer de lo dicho es, en primer lugar, que una vez más la unificación del país se originó en el sur. En segundo lugar, que a pesar de ello el sur o Alto Egipto estaba lejos de constituir una unidad política, sino que primaban todavía los poderes locales. Y en tercer lugar, que más allá de las intensiones de los faraones siguientes de conservar el país unido, los sentimientos localistas lograron incluso sobrevivir a los poderes locales, como parece demostrarlo el hecho de que en la Lista de Abydos, creada en el apogeo del poder real, sus autores se cuidaran de omitir a quienes gobernaron en Menfis durante la crisis de la II Dinastía.



Mapa del Alto Egipto (PARRA ORTIZ, 1997, Fig. 38).

BIBLIOGRAFÍA

BAINES, John, (2008) “On the Evolution, purpose, and Forms of the Egyptian Annals”, en Eva-Maria Engel, Vera Müller y Ulrich Hartung (eds.), *Zeichen aus dem Sand Streiflichter aus Ägyptens Geschichte zu Ehren von Günter Dreyer*, Harrassowitz Verlag, Wiesbaden, pp. 19-40.

- BARD, Kathryn A., (2005) “Early Dynastic period, overview”, en Kathryn A. Bard (comp. y edit.) *Encyclopedia of the Archaeology of Ancient Egypt*, Londres, Routledge.
- BÁRTA, Miroslav, (2011) *Journey to the West; The world of the Old Kingdom tombs in Ancient Egypt*, Charles University in Prague, Faculty of Arts.
- BECKERATH, Jurgen von, (1999) *Handbuch der ägyptischen Königsnamen*, Münchner Ägyptologische Studien 49, Mainz am Rhein.
- BESTOCK, Laurel, (2011) “The First Kings of Egypt: The Abydos Evidence”, en Emily Teeter (ed.), *Before the Pyramids; The origins of Egyptian Civilization*, Oriental Institute Museum Publications 33, The Oriental Institute, Chicago.
- BONDARENKO, Dmitri M., (2013) “What the (Early) State Is”, Paper prepared for the Conference *Political Systems of Early States*, Xi’an, June 19–22, 2013.
- CAMPAGNO, Marcelo, (2002) *De los jefes-parientes a los reyes-dioses. Surgimiento y consolidación del estado en el Antiguo Egipto*, Aula Ægyptiaca-Studia 3, Barcelona.
- (2009) Kinship and Family Relations, In Elizabeth Froom, Willeke Wendrich (eds.), *UCLA Encyclopedia of Egyptology*, Los Angeles, pp. 1-8.
(<http://escholarship.org/uc/item/7zh1g7ch>).
- (2013) Lógicas coexistentes: lo estatal, lo parental y lo patronal en la escena sociopolítica del valle del Nilo del IV y III milenio a.C., en DiBennardis, C., E. Ravena y I. Milevski (eds.), *Diversidad de formaciones políticas en Mesopotamia y Cercano Oriente*, Barcino Orientalis Monographie, Vol. I, Barcelona.
- CERVELLO AUTUORI, Josep, (2005) “The Thinite "Royal Lists": Typology and Meaning”, en B. Midant-Reynes e Y. Tristant (eds.), *Abstracts of Papers, L’Égypte pré-et protodynastique. Les origines de l’Etat Predynastic and Early Dynastic Egypt. Origin of the State*, Toulouse (France) - 5-8 sept. 2005.
- (2009) “La aparición del Estado y la época tinita”, en José Miguel Parra Ortiz (coord.), *El Antiguo Egipto. Sociedad, economía y política*, Madrid, Marcial Pons Historia, pp. 69-124.
- CLAESSEN, Henri J. M., (1984) “The Internal Dynamics of the Early State”, *Current Anthropology*, vol. 25, nº 4, pp. 365-379.
- CLASTRES, Pierre, (2004) *Arqueología de la violencia: la guerra en las sociedades primitivas*, Buenos Aires, FCE.
- CRUMLEY, Carole L., (2007) “Contextual Constraints on State Structure”, en Dmitri M. Bondarenko y Alexandre A. Nemirovskiy (eds.), *Selected Papers: I. Alternativity in Cultural History: Heterarchy and Homoarchy as Evolutionary Trajectories* (Third

International Conference "Hierarchy and Power in the History of Civilizations", 18-21 de junio de 2004, Moscu), Center for Civilizational and Regional Studies of the RAS, Moscow, pp. 3-22.

DARNELL, John C., (2010) *Conflicts That Shaped Pharaonic Egypt*, Prince Frederick, MD, Recorded Books.

DILLERY, John, (1999) "The First Egyptian Narrative History: Manetho and Greek Historiography", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 127, pp. 93–116.

GARDINER, Alan H., (1987) *The Royal Canon of Turin*, Griffith Institute, Oxford.

GUIBERNAU, Monserrat, (2004) Anthony D. Smith on nations and national identity: a critical assessment, *Nations and Nationalism* 10 (1/2), 125–141.

HENDRICKX, Stan, (2006) "Predynastic-Early Dynastic Chronology", en E. Hornung, R. Krauss y D. A. Warburton (eds.), *Ancient Egyptian Chronology*, Brill, Leiden, pp. 55-93.

HSU, Shih-Wei, (2010) "The Palermo Stone: the Earliest Royal Inscription from Ancient Egypt", *Altoriental. Forsch., Akademie Verlag*, 37, 1, pp. 68–89.

JANSEN-WINKELN, Karl, (2005) "The Relevance of Genealogical Information for Egyptian Chronology", *Ägypten und Levante* XV, pp. 257-273.

JEFFREYS, David, (2010) "Regionality, Cultural and Cultic Landscapes", en Wendrich, Willeke (ed.), *Egyptian Archaeology*, West Sussex, Blackwell, pp. 102-118.

JIMENEZ SERRANO, Alejandro, (2005) "The Origin of the State and the Unification: two different Concepts in the same Context", en B. Midant-Reynes e Y. Tristant (eds.), *Abstracts of Papers, L'Egypte pré- et protodynastique. Les origines de l'Etat Predynastic and Early Dynastic Egypt. Origin of the State*, Toulouse (France) - 5-8 sept. 2005.

KEMP, Barry, (1996) *El Antiguo Egipto. Anatomía de una Civilización*, Barcelona, Crítica.

KITCHEN, Kenneth A., (2005) "The Strengths and Weaknesses of Egyptian Chronology – A Reconsideration", *Ägypten und Levante* XV, pp. 293-308.

KÖHLER, Christianaen, (2010) "Theories of State Formation", en Willeke Wendrich (ed.), *Egyptian Archaeology*, Blackwell Publishing, pp.36-54.

LEHNER, Mark, (1999) "Fractal House of Pharaoh: Ancient Egypt as a Complex Adaptive System, a Trial Formulation", en T. Kohler y G. Gumerman (eds.), *Dynamics in Human and Primates Societies*, Oxford, Oxford University Press, pp. 275-353.

MARIETTE, M. A., (1864) *La Table de Saqqarah*, Revue Archéologique, Paris.

- MORENO GARCÍA, Juan Carlos, (2014) “Recent Developments in the Social and Economic History of Ancient Egypt”, *Journal of Ancient Near Eastern History* 1, pp. 231-261.
- NEWBERRY, Percy E., (1922) “The Set Rebellion of the IInd Dynasty”, *Ancient Egypt*, II, pp. 40-46.
- O’MARA, Patrick F., (1979) *The Palermo Stone and the Archaic Kings of Egypt*, Paulette Publishing, La Canada.
- PARRA ORTIZ, José Miguel, (1997) *Los complejos funerarios reales del Reino Antiguo: Un punto de vista económico* (Tesis doctoral), Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Antigua, 1997.
- PETRIE, W. M. F., (1901) *The Royal Tombs of the Earliest Dynasties*, The Egypt Exploration Fund, London, (Part. II).
- POPKO, Lutz, (2014) “History-Writing in Ancient Egypt”, *UCLA Encyclopedia of Egyptology*, pp. 1-16. <http://escholarship.org/uc/item/73v96940> (revisado última vez abril 2017).
- (1916) “New Portions of the Annals”, *Ancient Egypt*, III, pp. 114-120.
- READ, Dwight W., y Fadwa, EL GUINDI, (2013) “Back to Kinship: A General Introduction”, *Structure and Dynamics*, 6 (1), pp. 1-13.
- REGULSKI, Ilona, (2004) “Second Dynasty Ink Inscriptions from Saqqara Paralleled in the Abydos Material from the Royal Museum of Arts and History (RMAH) in Brussels”, en S. Hendrickx et al (eds.), *Egypt at its Origins; Studies in Memory of Barbara Adams* (Proceedings of the International Conference "Origins of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt", Krakow, 28th August - 1st September 2002), Peeters, Leuven, pp. 951-972.
- (2009) “Investigating a new Dynasty 2 necropolis at South Saqqara”, *British Museum Studies in Ancient Egypt and Sudan* 13, pp. 221–237.
- (2011) “Reinvestigating the Second Dynasty at Saqqara”, en M. Bárta et al (eds.), *Abusir and Saqqara in the Year 2010 / 2*, Czech Institute of Egyptology, Faculty of Arts, Charles University in Prague, pp. 694-904.
- RYHOLT, Kim, (2004) “The Turin King-List”, *Ägypten und Levante* 14, pp. 135-155.
- SAVAGE, Stephen H., (2001) “Some Recent Trends in the Archaeology of Predynastic Egypt”, *Journal of Archaeological Research*, Vol 9, No. 2, pp.101-155.
- SMITH, Anthony D., (1887) *La identidad nacional*, Trama, Madrid, (1991).

—— (2003) *Nationalism and Modernism; A critical survey of recent theories of nations and nationalism*, Taylor & Francis, New York, (1998).

TEETER, Emily (ed.), (2011) *Before the Pyramids; The origins of Egyptian Civilization*, Oriental Institute Museum Publications 33, Chicago, The Oriental Institute.

TRIGGER, B. G., (1997) “Los comienzos de la civilización egipcia”, en Trigger, B. G., B. j. Kemp, D. O’Connor, A. B. Lloyd, *Historia del Antiguo Egipto*, Barcelona, Crítica, pp. 15-97.

VIDAL MANZANARES, César, *Manetón: Historia de Egipto*, Alianza, Madrid, 1993.

WADDELL, W. G., *Manetho*, Harvard University Press, Edinburgh, 1997.

WENKE, Robert J., (1991) “The Evolution of Early Egyptian Civilization: Issues and Evidence”, *Journal of World Prehistory*, Vol. 5, No. 3, pp. 279-329.

WESTBROOK, Raymond, (2005) “Patronage in the Ancient Near East”, *Jesho* 48, 2, pp. 210-233.

WILKINSON, Toby A. H., (1999) *Early Dynastic Egypt*, Oxon, Routledge.

—— (2010) “The Early Dynastic Period”, en Alan B. Lloyd (ed.), *A Companion to Ancient Egypt*, Vol., I, West Sussex, Blackwell, pp. 48-62.

ZULIAN, Marcelo, (2013) “Un ejemplo de la fuerza del regionalismo en el proceso de formación del Estado egipcio: las tumbas reales de Abydos”, en Cecilia Onaha y Lía Rodríguez de la Vega (comp.), *Colección ALADAA 1*, XIV Congreso Internacional de ALADAA, La Plata, 13-17 de agosto, 2013, pp. 1082-1095.